Zonas de alteridad Norteños

Mauricio Molina

Las antologías literarias suelen tener una doble cualidad: la de captar un momento en la historia y la de provenir de un autor que define, desde su perspectiva, una selección personal que va en busca de esa abstracción siempre relativa a eso que llamamos canon. Eduardo Antonio Parra ha realizado una nueva propuesta con *Norte. Una antología*, un proyecto absolutamente necesario para comprender el complejo panorama de la literatura mexicana actual. Como *Ciudad fantasma. Cuento fantástico de la Ciudad de México*, de Vicente Quirarte y Bernardo Esquinca (Almadía, 2014) y más ampliamente la canónica *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, de Christopher Domínguez Michael, la propuesta de Parra es como una colección de instantáneas que nos permiten comprender una región y un momento de nuestras letras. Ya desde su prólogo Parra nos habla de “un aire de familia” de los escritores antologados. Hay un paisaje, una serie de temas, un vocabulario propios. De la épica villista de Martín Luis Guzmán al feminicidio cotidiano y televisivo en Luis Panini, y de los fusilados de Nellie Campobello a los desdoblamientos de corte fantástico de Cristina Rascón Castro, *Norte. Una antología* comienza en los convulsos años revolucionarios hasta el momento presente en la escritura de hombres y mujeres de los estados cercanos a la frontera.

Desde sus primeras páginas, con la inclusión de autores imprescindibles como los ateneístas Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes y Julio Torri y con presencias portentosas como Rafael F. Muñoz, José Revueltas e Inés Arredondo, nos encontramos con una selección plenamente fundamentada. Hay hallazgos magníficos (al menos para quien esto escribe),

como el de Abel Quezada, clásicos inevitables como “La muerte tiene permiso” de Edmundo Valadés, “Albur de amor” de Rafael Ramírez Heredia, “Los miedos” de Ignacio Solares o “Vásquez” de Carlos Montemayor, y autores entrañables como Jesús Gardea, Daniel Sada, Federico Campbell, cuya influencia crece exponencialmente entre las nuevas generaciones.

Imposible hablar de una ontología o una metafísica de lo norteño. Si bien hay una serie de temas, maneras y giros verbales, *Norte* evade, por fortuna, el antiguo y ya prescrito conflicto entre el centro y la periferia y también evita el elogio barato del regionalismo. La relevancia del norte es otra: la cercanía con Estados Unidos nos obliga a repensar cada vez más el fenómeno de la frontera y su huella en todo el país. Resulta interesante que Parra utilice en su prólogo la noción de “aire de familia”, un concepto de Wittgenstein para definir el carácter no esencialista del lenguaje. Así, *Norte. Una antología* evita la ontogenia regional y nos ofrece un variado panorama de las letras norteñas.

Si el desierto despierta fantasmas y apariciones, la frontera espectros amenazantes. La migra, el sueño americano convertido en pesadilla, la fauna, el entorno, nos acercan a ese “aire de familia” que resulta en una perspectiva original cada vez más cimentada de lo que probablemente se encuentre, hoy, entre lo mejor de la literatura mexicana, sin dejar fuera a autores de otras regiones como Daniela Tarazona, Antonio Ortuño o David Miklos, para mencionar sólo tres autores ajenos al contexto norteño.

Si ya con nombres como (la enumeración es arbitraria) Gilberto Owen, Abigail Bohórquez, Alberto Blanco, Luis Cortés Bargalló, Ana Belén López, Eugenio

Sánchez, Armando Alanís o Mijail Lamas la poesía del norte posee una poderosa tradición, con *Norte. Una antología*, compilada por Eduardo Antonio Parra, se perfila una narrativa digna de figurar entre lo mejor y más vivo de las letras en nuestro idioma.

Cabe preguntarse por la relevancia de una antología regional. Ya Roger Bartra en *La jaula de la melancolía* apuntó la imposibilidad de una ontología de lo mexicano. Una antología del sur del país, otra del Bajío o del centro podrían seguir a *Norte*. Lo mismo sucede con los esfuerzos de hacer compilaciones, que ya se han realizado y se siguen haciendo, de literatura fantástica, erótica, de ciencia ficción o de literatura para niños. Esta regionalización tanto zonal como de géneros muestra la riqueza de la creación verbal en México. Sin embargo, es quizás en el norte donde se esté produciendo lo más emblemático de la literatura mexicana actual.

Los giros idiomáticos, las maneras de aproximación a la escritura, las diversas modulaciones, el humor, las formas y los géneros nos aproximan a una narrativa original y poderosa. Autores más recientes, de una trayectoria innegable, como Élmer Mendoza, Cristina Rivera Garza, David Toscana, Luis Humberto Crosthwaite, Julián Herbert, Liliana Blum o Luis Jorge Boone proponen nuevas formas y otras maneras de escritura que se imbrican tanto en la tradición nacional como en el marco más amplio de la literatura en nuestro idioma. *Norte. Una antología* es una lectura apasionante, transversal, imprescindible. **U**

Eduardo Antonio Parra (compilador), *Norte. Una antología*, Ediciones Era/Fondo Editorial de Nuevo León/Universidad Autónoma de Sinaloa, México/Monterrey/Culiacán, 2015, 329 pp.